



l tema capital de la lírica del siglo XVI es, sin lugar a dudas, el sentimiento amoroso. La facilidad de composición de un tema tan manido en la poesía de todos los tiempos se suple, sin embargo, por la confluencia de tratamientos e interpretaciones divergentes. Sólo desde este punto de vista se explica la conveniencia armónica de tres concepciones -platonismo, petrarquismo y amor cortés- que llega, en algunos casos, a la plena identificación.

La concepción platónica del amor enlaza con la poética stilnovista que propugnara Guido Guinizelli (1240-1276) en su famoso verso "Al cor gentil repara sempre amore". Los conceptos fundamentales de la nueva estética son los siguientes: el amor sólo puede residir en un corazón gentil; ahora bien, esta gentileza debe ser entendida no como una riqueza material sino espiritual. Sólo el noble de ánimo que goce de una fina sensibilidad podrá acceder al goce del amor. La mujer es un elemento imprescindible, pues sólo a partir de su visión puede el amante conocer la virtud que él tiene en potencia, virtud que le permitirá establecer contacto con Dios.

La mujer se convierte así en una intermediaria entre Dios y el hombre-amante, ya casi espíritu puro. Sin embargo, no participa directamente en este proceso. Sabemos de su belleza únicamente por los efectos purificadores que produce en el amante ya que nunca se describirá su imagen.

A los stilnovistas les basta el saludo y la mirada de la mujer para que el enamorado alcance la suma felicidad y adore perdidamente a su dama; pero, puesto que se busca la fusión con Dios, es preciso que la adoración sea contemplativa, sin sombra de pecado. La castidad, la modestia y la piedad se convierten por tanto en el ornamento espiritual de la mujer que adquiere así connotaciones angelicales.

El platonismo comparte con la corriente anterior la sublimación de la mujer como puente entre Dios y el hombre; pero también

